

El papel de la sociabilidad en la construcción de la conciencia del emigrante: españoles en Bélgica.

Ana Isabel Ponce Nieto¹
UNED

Resumen: La presente comunicación pretende llevar a cabo un análisis aproximativo de las prácticas de sociabilidad de la llamada “emigración económica” de españoles en Bélgica. El objetivo principal es constatar cómo el estudio de la sociabilidad se presenta como una herramienta útil a la hora de describir la evolución de la colonia. Además, a través del análisis de la misma y de los cambios que experimenta, se percibe una transformación en la mentalidad del emigrante, en su conciencia de clase y en la percepción que tiene sobre su situación y su relación, tanto con la sociedad de partida como con la de acogida, lo que abre la puerta a replantear la generalización historiográfica sobre la escasa participación política o cívica de este tipo de emigración.

Palabras clave: sociabilidad, emigración, Bélgica, inmovilismo, conciencia del emigrante.

Abstract: This paper presents an approach to the social practices of the Spanish “economic migration” to Belgium. The main goal is to establish the use of the sociability as a very useful tool when it comes to describe the evolution of the Spanish colony. Moreover, when analysing the sociability, it also appears to be revealed the changes occurred at the migrant’s awareness, at his class consciousness, and at the perception he develops about his own situation and his relation regarding the home and the host countries. The perceived changes invite the researchers dedicated to migration studies to reconsider the idea of the general do-nothing policy related to the economic Spanish migration.

Key words: sociability, emigration, Belgium, do-nothing policy, migrant’s awareness.

1. Introducción.

Este trabajo se presenta como una primera extracción de la investigación en curso para la redacción de la tesis doctoral de la autora. En principio, la comunicación se estructura partiendo de la consideración del estudio de la sociabilidad en la historia y de sus ventajas y dificultades a la hora de combinarla con el contexto migratorio.

¹ Alumna del Programa de Doctorado en Historia e Historia del Arte y del Territorio en el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED. Título de la tesis: “Prácticas de sociabilidad de la emigración española a Bélgica (1956-1986)”. Correo electrónico anayponce@yahoo.com

Posteriormente, tras una breve introducción sobre el contexto belga y español de la época, se pasa a analizar el desarrollo de la colonia española en Bélgica, la evolución de sus prácticas de sociabilidad y las transformaciones o cambios que se perciben en las mismas a tenor de la evolución en la mentalidad del propio emigrante.

El análisis presentado está basado principalmente en el uso de publicaciones periódicas dedicadas a la emigración, bien editadas en España, bien redactadas en Bélgica, y en el examen de boletines de asociaciones españolas en el país de acogida. La ulterior visita a archivos en Bélgica, así como la posterior realización de entrevistas a los protagonistas del fenómeno migratorio permitirán ampliar y matizar la tesis aquí planteada.

2. Sociabilidad y emigración.

En su libro de 1981, *Les associations depuis le XIXe siècle*, el historiador francés Maurice Agulhon, pionero a la hora de aplicar el concepto de sociabilidad en los estudios historiográficos, ofreció una definición de sociabilidad como categoría histórica al encuadrarla como “les systèmes de relations qui confrontent les individus entre eux ou qui les rassemblent en groupes, plus ou moins naturels, plus o moins contraignants, plus ou moins stables, plus ou moins nombreux²”.

Además de ofrecer una definición del concepto, el historiador francés, a lo largo de sus trabajos, intentó concretar las diversas formas y prácticas de sociabilidad. En esta dirección retomó la distinción realizada por el sociólogo Georges Gurtych entre sociabilidad espontánea o informal y sociabilidad organizada o formal. Tanto Gurtych como Agulhon constataron la dificultad existente a la hora de trazar una línea fronteriza entre prácticas formales e informales, pues ambas se difuminan, se solapan o se suceden, ya que, incluso en las prácticas más formales, como pudieran ser las asociaciones, subyace un comportamiento aceptado por todos, independientemente del objetivo por el que se haya constituido la asociación³.

Si por una parte, el historiador francés constató la evolución que se produce dentro del ámbito de la sociabilidad en el momento en que, en contraste con espacios más informales, como la familia o el taller, se constituyen asociaciones voluntarias cada

² Maurice AGULHON: “Les associations depuis le début du XIXe siècle”, en Maurice AGULHON y Maryvonne BODRIGUEL: *Les associations au village*. Le Paradou, Actes Sud, 1981, p. 11.

³ Maurice AGULHON: *Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence. Essai sur la sociabilité méridionale*, París, Fayard, 1984, p. VIII.

vez más diversificadas, por otra parte, Agulhon también apreció la evolución de la sociabilidad en el paso de esas asociaciones desde un nivel informal, como puede ser una reunión de amigos para practicar un deporte, a un nivel organizado y formal, como podría ser la constitución del propio equipo deportivo⁴. Siguiendo este planteamiento, el análisis de la sociabilidad en la emigración propuesto en esta comunicación pretende desgranar la diversidad de formas y prácticas de sociabilidad, así como su evolución, dentro del contexto de la emigración “económica” española a Bélgica a partir de 1956.

La mayoría de estudios historiográficos españoles focalizados en las corrientes migratorias posteriores a la Segunda Guerra Mundial se centran en el análisis de los diversos flujos, las magnitudes económicas, las perspectivas laborales, el aspecto político, la “segunda generación” o el retorno. Del mismo modo, estos estudios suelen dedicar un capítulo a la sociabilidad en el contexto migratorio, aunque generalmente suele destinarse a la sociabilidad formal, es decir, al medio asociativo.

El ámbito informal normalmente aparece tratado de manera sucinta debido a la principal dificultad que plantea la aproximación al estudio de este aspecto de la sociabilidad: la escasez o ausencia de fuentes. Si a la hora de investigar cuestiones relacionadas con el asociacionismo se puede recurrir a diversos documentos escritos como son estatutos, las inscripciones, cuotas o los libros de actas, que suponen una fuente primaria, los ámbitos, espacios y prácticas informales de sociabilidad se presentan más difíciles de rastrear y siempre a través de fuentes secundarias o, en la medida de lo posible, a través de fuentes orales, con la consabida problemática que implica el tratamiento de este tipo de información.

Otro reto que supone el análisis historiográfico de la sociabilidad estriba en la dificultad en discernir los límites entre formalidad e informalidad de sus prácticas y espacios, aspecto que puede haber influido asimismo en la preponderancia de los análisis de los aspectos más formales de las relaciones sociales en el ámbito académico. En cualquier caso, como señala el profesor Manuel Ortiz:

“bien sea formal o informal, plenamente estructurada o no, la sociabilidad precisa un mínimo de formalización (de reiteración en las relaciones) y de espacio propio (aunque éste pueda ser diferente) para poder concretarse y existir. Cualquier grupo humano reunido al azar no constituye una estructura de sociabilidad al instante. Lo importante son las relaciones (por supuesto diversas, cambiantes) que dibujan formas de sociabilidad más o menos finalizadas⁵”.

⁴ Maurice AGULHON: *Le cercle dans la France bourgeoise 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*. París, Armand Colin, 1977, p. 12.

⁵ Manuel ORTIZ HERAS: “Movimientos sociales y sociabilidad en Castilla-La Mancha durante el segundo franquismo”, en Abdón MATEOS y Ángel HERRERÍN (eds.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historia del Presente, 2006, p. 312.

El estudio de la sociabilidad de las colonias de emigrantes españoles en las principales ciudades europeas a partir de los años sesenta se presenta como una aproximación diversa a la hora de constatar la evolución de la misma. El emigrante, sus preocupaciones, su conciencia, su manera de entender el lugar que ocupa dentro de la doble ausencia⁶ que le caracteriza: en la sociedad de origen, de la que está ausente y en la sociedad de acogida, en la que está presente físicamente pero no como ciudadano pues no se le reconocen sus derechos, sufren variaciones a lo largo de la etapa migratoria. Estos cambios y modificaciones, que caminan de la mano del acontecer histórico, se reflejan en las diversas prácticas de sociabilidad que genera el emigrante en cada momento.

Si bien es cierto que el asociacionismo y la militancia en la emigración es una de las características más destacadas del fenómeno, así como la pugna mantenida entre la dictadura, las organizaciones antifranquistas y la Iglesia por su control e influencia, también es cierto que existen otras prácticas informales u otras formas de sociabilidad que, *a priori*, podrían revestir un cariz más apolítico y que, sin embargo, muestran esa evolución de la mentalidad del emigrante respecto a su condición como obrero, como español ausente y como emigrante en una sociedad que no le reconoce los mismos derechos que a los ciudadanos del país.

De este modo, el planteamiento que presenta esta comunicación reviste una doble vertiente, por un lado, pretende utilizar la sociabilidad como herramienta a la hora de completar, profundizar o renovar el panorama sobre los estudios de la llamada “emigración económica” de españoles a Europa y, por otra parte, pretende hacer del estudio de las prácticas de sociabilidad de dichos emigrantes un objeto de estudio en sí que ayude a comprender la propia conciencia y evolución que el emigrante desarrolla de sí mismo y de su identidad.

3. Prácticas de sociabilidad de los españoles en Bélgica.

Entre 1945 y 1975 Europa asistió a una corriente general de movimientos migratorios provocada por las guerras y la consecuente movilización de desplazados, la reorganización del mapa europeo y el traslado de trabajadores de países menos desarrollados a países en pleno crecimiento económico. Dichos países afrontaban esta

⁶ Abdelmalek SAYAD, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthopos, 2010. [1ª ed. en francés de 1999].

fase de despegue con una baja natalidad y una escasez de mano de obra, lo que encajaba a la perfección con la presión demográfica y el exceso de trabajadores que presentaban algunos países, especialmente en el sur de Europa⁷. Como es de suponer, Bélgica y España no escaparon a esta coyuntura europea y desarrollaron acciones y políticas destinadas a la atracción de trabajadores, en el caso belga, y al envío de los mismos en el caso español.

A finales de la Segunda Guerra Mundial, el Primer Ministro belga, Achille Van Acker, lanzó la denominada “batalla del carbón” cuyo objetivo era el desarrollo nacional a partir de la explotación de las minas del país. En principio, se intentó atraer a la propia mano de obra belga hacia el trabajo en la mina, para lo cual, se aprobó el estatuto del minero, que concedía ciertas ventajas a quienes desarrollaran esa profesión. La escasa respuesta de los nativos llevó al gobierno a plantear la movilización civil de los obreros mineros o incluso al reclutamiento de prisioneros alemanes de guerra y de obreros refugiados provenientes de Europa del Este⁸.

Tras el fracaso de esta campaña, el 20 de junio de 1946 el gobierno belga firmó un acuerdo con el gobierno italiano para el reclutamiento de trabajadores destinados a las minas. Se trataba de un acuerdo denominado de “hombres por carbón”, pues Bélgica se comprometía con Italia a proporcionar cinco toneladas de carbón al mes, a un buen precio, por cada trabajador italiano recibido⁹. Este acuerdo entre ambos gobiernos se vio alterado en 1956, año en el que se produjo el accidente en la mina de Quaregon, en el que murieron siete obreros italianos, y la catástrofe de Marcinelle, donde perecieron más de doscientos¹⁰. Ambos siniestros revelaron la falta de seguridad en las minas belgas e hicieron que el gobierno italiano endureciese las condiciones a la hora de exportar trabajadores a Bélgica. Por su parte, el gobierno belga se dirigió a otros países con excedente de mano de obra como España o Grecia para continuar con las explotaciones carboníferas.

⁷ Juan B.VILAR: “La emigración española a Europa de los años sesenta y setenta del siglo XX”, en Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ (ed.): *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas*. Zamora, UNED-Zamora, 2011, p. 355.

⁸ “Esquisse de la politique d’immigration belge”, *Cahiers JEB*, diciembre 1971, nº 4, p. 253.

⁹ Antonio CANOVI: “L’immagine degli Italiani in Belgio. Appunti geostorici”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 5, enero 2011, p. 2. URL: http://www.studistorici.com/2011/01/29/canovi_5/.

¹⁰ Albert MARTENS: *Les immigrés. Flux et reflux d’une main d’œuvre d’appoint. La politique belge de l’immigration de 1945 à 1970*. Louvain, Éditions Ouvrières, 1976, p. 108.

En lo que respecta al contexto español, el incipiente desarrollismo y el crecimiento económico del país afectaron a la política de la dictadura en materia de emigración. Ésta empezó a ser considerada como “válvula de escape” al creciente desempleo generado por los intentos de estabilización y como fuente potencial de divisas que equilibrara la balanza comercial. De este modo, la dictadura de Franco pasó de concebir la emigración de una manera negativa, ya que suponía la pérdida de personas que habían recibido su formación del estado y la posible “contaminación” de los emigrantes por otro tipo de ideas, a aceptarla y defenderla como un derecho, por las ventajas que suponía para su política económica. El resultado más significativo de ese viraje en la concepción de la política migratoria y del hecho migratorio en sí fue la creación del Instituto Español de Emigración en 1956, con la principal función de dirigir y coordinar los flujos migratorios, la entrada de España ese mismo año en el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, la serie de acuerdos bilaterales firmados en materia de emigración con otros gobiernos europeos y la aprobación de las Leyes de Emigración de 1960 y 1962¹¹.

Tanto fue así, que desde la publicación oficial para la emigración, *Carta de España*, se congratulaban de esta manera por la aprobación de la Ley de 1960:

“(…) Significa, ciertamente, el pleno reconocimiento de España a los derechos y a la dignidad debida a sus emigrantes. Es la proclamación pública y solemne de que la emigración no es ninguna servidumbre humillante, sino, por el contrario, una libre decisión del hombre, el ejercicio de un honesto derecho de elección y, más allá todavía, un servicio que el español cumple al llevar consigo a otras tierras y a otros hombres el alentador caudal de sus virtudes, de su trabajo y de su seguro talante de ánimo¹²”.

Dada esta coyuntura migratoria internacional España y Bélgica firmaron un acuerdo en materia de Seguridad Social el 28 de noviembre de 1956. Dicho acuerdo se caracterizó por comprender el “*Arreglo de Procedimiento para la inmigración de los trabajadores españoles a las minas de carbón belgas*”¹³. La firma de este acuerdo sentó las bases de las características que tendrían los primeros contingentes de emigrantes españoles “asistidos” enviados a Bélgica y sus correspondientes prácticas de sociabilidad.

¹¹ Axel KREIENBRINK: “La política de emigración a través de la historia del IEE”, en Luis M. CALVO SALGADO et al. (coords.): *Historia del Instituto Español de Emigración. La política exterior de España y el IEE del Franquismo a la Transición*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, 2009, pp. 20-22.

¹² “Carta al lector”, *Carta de España*, enero de 1961, nº 13, p. 3.

¹³ BOE, 26 de mayo de 1958.

Si a un nivel más general, la firma de tratados bilaterales en materia de emigración supuso el envío a Europa de contingentes donde primaba el perfil de hombre joven, soltero, procedente del medio rural que se aventuraba, por un periodo limitado de tiempo, en la experiencia migratoria para ahorrar el máximo posible, la especificidad del acuerdo belga implicó además la entrada en el país de trabajadores destinados concretamente a la minería que debían cumplir cinco años en el puesto de trabajo asignado antes de cambiar de sector de actividad y obtener un permiso de residencia definitivo¹⁴.

En esta primera etapa y, a tenor de las características de los contingentes de emigrantes, los primeros espacios que reflejan la sociabilidad de los españoles son los alojamientos que las empresas solían proporcionar a los trabajadores. El hospedaje ofrecido por los patrones podía variar entre barracones, residencias o viviendas, generalmente en el entorno más allegado a la fábrica o pozo minero. En el caso del primer contingente de operarios extremeños enviados a Eindhoven en 1963, la empresa Philips organizó un campamento que, posteriormente, completaría con las residencias El Pinar y El Prado¹⁵; sin embargo, en Bélgica llegó incluso a darse el caso de albergar a inmigrantes italianos en campos de concentración, construidos por los nazis para alojar a prisioneros rusos que anteriormente habían trabajado en las minas¹⁶. En muchas situaciones estos espacios se fueron transmitiendo de unos grupos de inmigrantes a otros, como en el caso de los españoles que llegaron a las minas de Cheratte, cerca de Lieja, y habitaron unas viviendas sucesivamente utilizadas por mineros belgas, polacos e italianos y que, hace unos años eran ocupadas por turcos y marroquíes, la última generación de emigrantes llegada al país¹⁷.

La vida en estos alojamientos se organizaba en torno a las zonas comunes donde el tiempo transcurría entre la charla con los compatriotas, la lectura de las cartas familiares, de la prensa o los juegos de naipes. Se trata de una sociabilidad netamente masculina, sin contacto con la sociedad de acogida y sin mayor objetivo que rellenar el

¹⁴ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA: *Mineros, sirvientes y militantes. Medio siglo de emigración española en Bélgica*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2006, p. 12.

¹⁵ <http://www.emigracioneindhoven.dse.nl/>.

¹⁶ Anne MORELLI, “L’immigration italienne en Belgique aux XIXe et XXe siècles”, en Anne MORELLI (dir.): *Histoire des étrangers...et de l’immigration en Belgique, de la préhistoire à nos jours*, Bruxelles, Couleur Livres, 2004, p. 209.

¹⁷ Adolfo DUFOUR ANDÍA, Documental Camino a Casa. Desde las entrañas, RTVE, entrevista a Manuel Rodríguez Vela, emitido el 25 de febrero de 2007. [Http://www.rtve.es/alacarta/videos/camino-a-casa/camino-casa-desde-entranas/675976/](http://www.rtve.es/alacarta/videos/camino-a-casa/camino-casa-desde-entranas/675976/).

tiempo de ocio disponible entre las duras jornadas laborales. Esta sociabilidad responde a un fin económico por el que es preferible pasar el tiempo trabajando, incluso haciendo horas extraordinarias, para poder ahorrar una buena cantidad en el menor tiempo posible. De este modo, puede apuntarse que, en principio, los emigrantes españoles practicaron una sociabilidad marcada por la estrategia del ahorro, el desconocimiento del idioma y por la limitación de la misma, fuera del ámbito laboral, al entorno en el que vivían rodeados por sus compatriotas y aislados de la sociedad de acogida.

En las gélidas ciudades de los Países Bajos y Alemania las estaciones de tren parecieron ser la prolongación de estos alojamientos masculinos durante los fines de semana. Aquellos que se aventuraban a salir de las residencias terminaban reuniéndose y paseando dentro de las estaciones; allí se charlaba sobre las noticias del país de origen, se coincidía con paisanos o se intercambiaban consejos sobre aspectos laborales. En definitiva, se trataba de salir un poco del ambiente de la residencia pero dentro de los límites marcados por la idea constante de gastar lo mínimo posible y el aislamiento respecto a los nativos¹⁸.

Si ciertos países europeos como Suiza o Alemania practicaron inicialmente una política de emigración temporal, países como Francia o Bélgica optaron por una política de emigración familiar, en este último caso matizada por el cierre de fronteras en periodos de coyuntura económica desfavorable ante el temor de que cada emigrante deviniera en desempleado potencial. En el caso belga, la publicación en 1962 del informe realizado por Albert Sauvy sobre el envejecimiento de la población valona supuso un importante acicate para la reformulación de la política migratoria. Si en un principio, al primar las tesis económicas, se demandaba hombres jóvenes y solteros para trabajar en las minas, ante la consideración del problema demográfico, se fomentó la reagrupación familiar, la estabilización de los emigrantes y la apertura de otros sectores de actividad como la metalurgia o la construcción a su contratación. De este modo, los controles y las medidas restrictivas se volvieron más laxos, hecho que auspició la entrada de emigrantes “turistas” y su posterior regularización¹⁹.

La llegada masiva de españoles a Bélgica se produjo a principios de los años sesenta. La relajación en la normativa legal en el país de acogida permitió que gran

¹⁸ Francisco J. BALADA CASTELL, *Crónicas desde la emigración: españoles en Alemania 1960-1962*, Vinarós, Antinea, 2006, pp. 9-12.

¹⁹ Marco MARTINIELLO, Andrea REA y Felice DASSETTO (eds.) *Immigration et intégration en Belgique francophone. État des savoirs*, Louvain-la-Neuve, Bruylant-Academia, 2009, p. 246.

parte de los que llegaron en este momento lo hiciera de manera clandestina y confiara en la regularización *a posteriori*, pues la escasez de mano de obra en sectores necesitados de personal no cualificado era acuciante. Si el sector carbonífero se vio beneficiado por la llegada de mineros españoles que escaparon de la represión por las huelgas de Asturias de 1962 y 1963, la extensión de la contratación a sectores como la metalurgia, la construcción o las industrias químicas desplazó o aumentó la presencia del contingente español, que hasta ahora se había mantenido focalizado alrededor de las cuencas carboníferas valonas, en las regiones de Bruselas, Gante o Amberes²⁰.

Esta oleada de nuevos emigrantes supuso un cambio respecto a los contingentes anteriores y a sus prácticas de sociabilidad. La llegada de mujeres solas, generalmente destinadas al servicio doméstico, o de familias completas diversifica y amplía los espacios de sociabilidad. Si en un principio, cuando el contingente de españoles era poco numeroso, se tendía a reunirse en pequeñas cantinas o en casas particulares²¹, situación en consonancia con la estrategia del máximo ahorro en el menor tiempo posible, el aumento de la colonia trajo consigo la concentración de la misma en ciertos sectores de las ciudades y la aparición de toda una serie de comercios, tiendas y servicios especializados en atenderles. Barrios como el de Midi y Saint-Gilles en Bruselas, o el de la Cité en Lieja se convirtieron en “Pequeñas Españas” a partir de los años sesenta. La publicidad de la época da cuenta de la cantidad de establecimientos, bares, tiendas y comercios donde los españoles podían desarrollar su vida cotidiana sin necesidad de entrar en contacto con la sociedad de acogida²². El barrio entero devino un gran espacio de sociabilidad, especialmente para las mujeres, aunque esto dificultó el aprendizaje del idioma y el contacto con los nativos.

Bares, clubs, peñas y centros, independientemente de si fueron animados por las agrupaciones antifranquistas, la iglesia católica o la dictadura, se convirtieron en los grandes ámbitos de sociabilidad de la época. Las reuniones en casas particulares dieron paso a las concentraciones en este tipo de lugares donde se recreaban las prácticas sociales del país de origen: se charlaba con los compatriotas, se jugaba a las cartas, se bailaba, se podía disfrutar de la gastronomía española, etc. Además, como indica Ismael

²⁰ Bonaventure KAGNÉ: “Représentations de l’immigration en Belgique”, *Quaderni*, nº 36, otoño 1998, L’immigration en débat (France/Europe), p. 100.

²¹ Colección Vidas de Emigrantes. Fundación 1º de Mayo. Entrevista a Juana Martín Alberuche realizada por José Babiano en El Campello (Alicante) los días 23 y 24 de mayo de 2006.

²² *Volcán*, Año 5, Noviembre 1967, p. 19.

Rodríguez Barrio, muchos de estos bares se convirtieron en verdaderos “consulados” donde se acercaban los recién llegados en busca de un primer alojamiento y de un primer empleo²³.

En espacios informales de sociabilidad como los bares se gestó otro tipo de prácticas en cierta medida más organizadas, prácticas generalmente relacionadas con el ámbito deportivo o con la celebración de campeonatos de juegos de azar. De la reunión alrededor del vaso de vino se pasó a la organización de torneos de mus, rana, dominó o bolos, pues algunos establecimientos poseían un lugar adecuado para ello²⁴. Se trataba de una sociabilidad lúdica, especialmente masculina, sin mayor objetivo que recrear la sociedad de origen, donde la mujer tenía cabida en los bailes o fiestas, generalmente organizadas el fin de semana, momento en el que acompañaba a su marido.

Alrededor de estos bares y peñas nacieron las primeras experiencias deportivas que tendrían en la práctica del fútbol su mayor exponente. Tal fue la afición que muchos de los bares o clubes constituyeron su propio equipo de fútbol e incluso llegaron a organizar una Liga Española. El deporte en la emigración, en este caso el fútbol, revela su papel integrador hacia otras colectividades y hacia la sociedad de acogida, es decir, según se alargaba el periodo migratorio, los españoles fueron expandiendo o abriendo sus ámbitos de sociabilidad hacia otras nacionalidades con las que compartían el sustrato obrero y emigrante. En este sentido, la prensa deportiva de la época da buena cuenta de la composición de los equipos, que formaban la Liga Española o que jugaban en la Federación Trabajadora de Fútbol Belga, donde se refleja la inclusión de nombres portugueses, italianos, turcos o marroquíes entre las plantillas españolas²⁵. Esta ampliación de la sociabilidad hacia otras nacionalidades infiere un mayor asentamiento de la colonia en el país de acogida, la mejora en el dominio del idioma y la apertura a otras culturas, en las que reconocen una identidad común, la de la emigración.

La práctica del deporte entre la colonia española llegó a ser un núcleo importante de sociabilidad, de hecho, según *Carta de España*, en 1975 “La Federación de Deportes de la colectividad española residente en Bruselas posee actualmente tres secciones deportivas: boxeo, rana y fútbol. En fecha próxima espera ampliarlas con una de tiro

²³ Ismael RODRÍGUEZ BARRIO, “La inmigración española en el sector carbonífero belga”, *Migraciones y Exilios*, 7, 2006, p. 106.

²⁴ Carlos Romo, *Volcán*, nº 6, 3 agosto 1963, p. 6.

²⁵ “Equipos españoles en la Federación Trabajadora de Fútbol belga”, *España* 78, junio de 1979, nº 9, p. 17.

olímpico y otra de atletismo (...)”²⁶. Tal era así que incluso el Instituto Español de Emigración llegó a adquirir unos terrenos en el distrito de Anderlecht para la construcción de varias infraestructuras, entre ellas destaca el proyecto de realización de un polideportivo²⁷.

Junto al aspecto deportivo, los bares, peñas y clubes también se constituyeron en núcleo primigenio de la organización de grupos folclóricos, bailes, fiestas o celebraciones, ya fueran fomentadas desde la embajada española y otras instancias de la dictadura en el país o dispuestas por los propios emigrantes. Si desde España se organizaron sucesivas acciones que pasaban desde el envío de cantantes en la denominada “Operación Patria”²⁸ al envío de juguetes para la celebración del día de Reyes²⁹, los centros y clubes desarrollaron sus propias ceremonias como la elección de Miss España en Bélgica³⁰, distintas romerías y fiestas³¹ o el intento de organizar corridas de toros, como ocurrió en Suiza³². Estas acciones constituyen elementos indiscutibles en el fomento de la recreación de la identidad española en los adultos y en la construcción de la misma de cara a la “segunda generación”. La sociabilidad promovida por este tipo de prácticas refleja el traslado de los roles de género y de las conveniencias sociales de la época desde el país de origen al país de acogida, hecho que no sólo afectaba a los adultos, sino que se intentaba inculcar a los niños. Pilar Burgo Arenas, que llegó a Bélgica con seis años, reconoce en su testimonio que la sociabilidad de la España de los años cincuenta era la que reinaba entre las familias y entre las personas que acudían a los centros de la colonia española, “uno tenía que ser como los mayores querían”, así, en los clubs y locales las niñas se dedicaban a los grupos de baile y los niños a lo que querían³³.

Esta primera etapa, que podría llegar hasta los años setenta, aparece caracterizada por prácticas de sociabilidad generalmente bastante informales, sobre todo

²⁶ “Inauguradas las instalaciones del Club Deportivo PRIVE”, *Carta de España*, abril 1975, nº 184, p. 25.

²⁷ “Polideportivo para Anderlecht”, *Carta de España*, julio 1980, nº 247, p. sin numerar.

²⁸ “Operación Patria” a Bélgica”, *Carta de España*, enero 1964, nº 50, p. 6.

²⁹ “Gratitud de la embajada de España en Holanda a la Organización Juvenil Española. Por sus envíos de juguetes para los hijos de nuestros emigrantes”, *Carta de España*, enero 1965, nº 61, p. 6.

³⁰ “Avisos a las candidatas al título “Miss España en Bélgica 70”, *Volcán-España70*, 19 septiembre 1970, nº 158, p. 10.

³¹ “Fiesta Gitana en Lieja”, *España 70*, 27 mayo 1972, nº 198, p. 6.

³² “¡Corridas de toros en Suiza!”, *Carta de España*, agosto 1964, nº 56, p. 5.

³³ Colección Vidas de Emigrantes. Fundación 1º de Mayo. Entrevista a Pilar Burgo Arenas realizada por Ana Fernández Asperilla y Susana Alba Monteserin en Madrid los días 25 y 26 de abril de 2011.

en un inicio, que poco a poco van complejizándose, pero siempre dentro del mero objetivo de paliar la lejanía con el país de origen y marcar la diferencia con el de acogida. El crecimiento de la colonia provocó la ampliación de espacios y formas de sociabilidad en los que se reproducía la sociedad española que los emigrantes conocían, se trataba de reunirse, juntarse, practicar deporte juntos, de modo que la identidad cultural se reforzara en contraste con una sociedad de acogida de la que el emigrante prefería mantenerse aislado.

Los años transcurridos, la prolongación del periodo migratorio, la relevancia y mayor integración de la “segunda generación” en espacios de sociabilidad belgas, especialmente en la escuela, la cada vez mayor lejanía del contexto español y el día a día en contacto con el contexto belga fomentará el cambio, la evolución o la aparición de nuevos espacios de sociabilidad de los emigrantes españoles, a la par que un desarrollo de su conciencia social. Con el tiempo, principalmente durante los años setenta, el emigrante que no había conseguido regresar, cada vez percibía más lejana esa posibilidad, además, la escolarización de los hijos en Bélgica y las cada vez más agravantes diferencias que reconocía en cuando iba de vacaciones a España, le hacían sentir que formaba parte de una sociedad de acogida, que ya no sólo le recibía, sino que se había convertido en su hogar, aunque ésta aún le hiciera sentirse diferente por el hecho de ser emigrante. Precisamente será a partir de 1974, cuando la crisis, el paro y la xenofobia aparezcan en Europa, uno de los momentos clave en el que el emigrante sienta que ha de defender sus derechos, que ya no puede ser tratado como mera mercancía de intercambio coyuntural entre dos países y que reclame, tanto de la sociedad de acogida como de la de partida, un reconocimiento y unos derechos ciudadanos. La evolución que se percibe en la mentalidad de los sujetos, en su concienciación sobre la problemática que les atañe se verá reflejada en el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad, en la actualización de las antiguas, de cara a solventar las nuevas necesidades que aparecen, o en el nuevo papel que se arrojan los sujetos.

Las nuevas inquietudes del emigrante y de la colonia quedaron plasmadas en formas de sociabilidad más complejas. En este sentido, la primera de estas novedades que cabe destacar es el surgimiento de las Asociaciones de Padres de Familia Españoles. Este tipo de prácticas sociales formales revela el alejamiento de la idea del retorno, la incipiente preocupación por la integración, la educación de la “segunda generación” y la ampliación de sus posibilidades en el país de acogida. Las Asociaciones de Padres de

Familia se presentan como interlocutores independientes³⁴ ante las autoridades españolas de las que reclaman la enseñanza de la lengua y la cultura española para sus hijos a través de profesionales competentes. No obstante, exigen que ésta se incluya, de alguna manera, dentro del horario lectivo belga para que sus hijos no tengan que elegir entre las clases de español y otra asignatura, lo que marcaría su diferencia con el resto del alumnado, mermaría sus posibilidades por abandonar otros estudios y/o sobrecargaría a los alumnos en caso de ofrecerse fuera del horario escolar³⁵.

Además, ante problemas concretos presentan sus propias acciones y exigencias, como ciertas Asociaciones de Padres en Bélgica que decidieron conformarse en Federación por: “la necesidad de unión y de acción coordinada (...) ante dos problemas que afectaron a todas las asociaciones: la edificación del colegio internado de Anderlecht y la injusta expulsión de los quince maestros por el agregado cultural adjunto Pereira”³⁶. Desde ciertos ámbitos, el trabajo de las asociaciones y de su posterior organización en federaciones se apreció de manera muy positiva sintiéndolo como el despertar hacia otros horizontes, teniendo en mente: “que las asociaciones de padres no podrían ser una “evasión” que terminase en la problemática infantil: son el comienzo de algo que se conecta luego con toda la dinámica de lucha obrera”³⁷.

El ejemplo de una de las asociaciones constituidas en Francia, la Asociación de Padres de París XII, muestra perfectamente esta nueva inquietud de los emigrantes y su concreción en formas organizadas de sociabilidad, cuyo fin deja de ser la recreación de la identidad para centrarse en la consecución de un objetivo concreto:

“todos conocemos los inicios y la creación de nuestra Asociación. Unos cuantos padres comenzaron a reunirse. No pudieron disimular el miedo en aquel entonces. El Régimen que habíamos vivido no nos permitió formarnos en estas libertades. Poco a poco fuimos tomando fuerza al ver que muchos se apuntaban a colaborar. No todo fue en balde pues fueron muchas las horas que se perdieron buscando firmas para formar la asociación y para pedir la escuela española (...)”³⁸.

³⁴ “Vida de las Asociaciones”, *España 78*, junio 1979, nº 9, p. 7.

³⁵ “Educación del niño emigrante. Las Asociaciones de Padres dan un serio grito de alerta”, *Boletín Informativo: secretariado de la comisión episcopal de migraciones*, marzo-abril 1977, nº 165, p. 23.

³⁶ “Primera asamblea general ordinaria de la Federación”, *Boletín Informativo de la FAPEB. (Federación de Asociaciones de Padres Españoles de Familia de Bélgica)*, septiembre 1977, nº 2, página sin numerar.

³⁷ “Obispos y delegados nacionales se reúnen”, *Boletín Informativo: secretariado de la comisión episcopal de migraciones*, noviembre-diciembre 1974, nº 152, p. 16.

³⁸ “El asociacionismo en la emigración”, *Boletín Informativo: secretariado de la comisión episcopal de migraciones*, julio-agosto 1983, nº 203, p. 6.

Las exigencias de las Asociaciones de Padres no sólo se dirigieron hacia el país de origen, sino que, ante la cada vez mayor integración, las demandas se tornaron hacia el país de acogida con el objetivo de reivindicar la igualdad de derechos. En este aspecto cabe destacar la aparición de la Asociación de Padres de Minusválidos, formada por cincuenta y dos familias en 1980. Su objetivo principal radicaba tanto en conseguir, ante la igualdad de deberes, la igualdad de derechos de los minusválidos emigrantes con los minusválidos belgas, pues los emigrantes pasaban a cobrar una prestación ínfima al cumplir los veinticinco años, como la exportación de esos derechos en caso de retorno a España y la posibilidad para estos niños de acudir a una escuela española³⁹.

Las Asociaciones de Padres destacaron la importancia del aspecto formativo, tanto en la educación de sus hijos como en el propio desarrollo de su conciencia y en su posicionamiento ante la sociedad. Desde la Asociación Libre de Padres Españoles de Anderlecht expresaban que:

“Creemos que la formación de adultos se ha de orientar a los padres españoles: hombre y mujer en la emigración en una doble vertiente. Por una parte los padres como educadores de sus hijos y por otra parte los padres como adultos que tienen una responsabilidad ante la sociedad y ante sí mismos. Esto quiere decir que no es suficiente dialogar y discutir entre los padres problemas: escolares, problemas de autoridad, hablar de la evolución sexual de sus hijos, sino que también tenemos que fomentar nuestra capacidad de tomar decisiones conscientes de poder colaborar en estructurar (sic) una sociedad más justa (...) Debemos convencernos de que reflexionando sobre nuestras experiencias vividas podemos ser nuestros propios maestros. Intercambiando estas vivencias que llevamos almacenadas nos enriquecemos, fortaleciéndonos y tomando confianza en nuestra propia capacidad y fuerza; desarraigamos la indiferencia y el miedo, adquiriendo seguridad en nosotros mismos y el convencimiento de que solamente haciendo frente a nuestras dificultades podemos vencerlas”⁴⁰.

Este cambio de mentalidad materializado en el ámbito formativo puede rastrearse también en otras nacionalidades inmigrantes en Bélgica. Un ejemplo podría ser el de la Escuela Alpha de Mons-Borinage. Se trata de una escuela de alfabetización creada en 1977 donde no sólo se enseñaba francés a adultos y niños, sino que se ofrecía otro tipo de actividades asociadas a la alfabetización, ya que, para que exista un cambio social, se debe actuar sobre el conjunto del problema. Varios de los animadores de la escuela son inmigrantes italianos de “segunda generación” que explican su toma de conciencia como ciudadanos desfavorecidos a través del contacto con personas del movimiento asociativo. A este respecto también señalan cómo el contacto con la sociedad de acogida les hizo ver que eran diferentes. Una de las animadoras explica que

³⁹ “Asamblea general de la Asociación de Minusválidos”, *España* 78, octubre 1980, nº 23, p. 10.

⁴⁰ “Formación de adultos”, *Promoción: boletín de la Asociación Libre de Padres Españoles de Anderlecht*, s/f, páginas sin numerar.

en su escuela católica la aceptaban por caridad cristiana; no obstante, al llegar a la universidad no solo se dio cuenta de que tenía un origen nacional diferente, sino que pertenecía a una clase social diversa, pues sus padres eran obreros, y que esta clase social no tenía los mismos derechos que las demás⁴¹

La cultura, la formación y el despertar de la conciencia de clase de los inmigrantes aparecen entrelazados al analizar el ejemplo del grupo de teatro “La Renaissance”. Se trata de un movimiento de unos setenta jóvenes, en su mayoría de origen italiano y obrero, implantado en diversas localidades de la región de Lieja. Destacan la inclusión de otras nacionalidades en su grupo de manera natural porque comparten el mismo tipo de inmigración: el origen minero del trabajo de los padres, las mismas nostalgias, los mismos problemas, etc. Este grupo de reflexión, análisis y formación se reunía varias veces durante la semana para hablar de sus problemas y decidió expresar sus inquietudes a través del montaje de distintas obras de teatro. Entre ellas sobresale la denominada “La rue des Italiens”, en la que reflexionan sobre la problemática del ser inmigrante, sobre su identidad como “segunda generación”, la educación recibida “a la italiana” en comparación con la sociedad belga, etc. Además, algunos de sus miembros destacan el cambio acaecido en su forma de pensar desde que participan en el grupo, pues toman conciencia de lo alienante de su trabajo y se dan cuenta de que podrían hacer otra cosa que no fuera el trabajo en la fábrica⁴².

Esta inquietud por la formación, la creciente preocupación por el papel del emigrante en la sociedad de acogida y la incipiente toma de conciencia de clase devino en la creación de espacios y formas de sociabilidad que fomentaran este tipo de pensamiento. El mejor ejemplo de estas nuevas prácticas dentro de la colonia española es el desarrollado en torno a la Universidad Obrera de Bruselas. En abril de 1980 la colonia española comenzó a colaborar con el CASI-UO (Centro de Acción Social Italiano-Universidad Obrera) con la intención de posibilitar la formación profesional de los jóvenes españoles⁴³. Sus objetivos reflejan el cambio de inquietudes en la mentalidad de algunos emigrantes, pues pretendían “comprender el mundo y sus estructuras, enseñarlo a todos críticamente, sensibilizar la opinión y llegar a transformarlo todos en un mundo justo, pacífico y libre”⁴⁴.

⁴¹ “L'école Alpha de Mons-Borinage”, *MRAX Information*, nº 34, abril 1984, pp. 34-37.

⁴² “La Renaissance”, *MRAX Information*, nº 34, abril 1984, pp. 30-33.

⁴³ “Los jóvenes dicen sí a la Universidad Obrera”, *España 78*, abril de 1981, nº 29, p. 10.

⁴⁴ “Ecos de la Universidad Obrera”, *España 78*, junio 1981, nº 31, p.11.

El mejor ejemplo del cambio que supone la asistencia a esta universidad, más allá de la organización de los cursos de formación, se observa en el testimonio recogido por uno de los alumnos del grupo de adultos cuando explica que,

“(...) somos un grupo de unas catorce personas más un animador, que nos reunimos todos los viernes, de 20h. a 22h. en los locales de la Asociación de Padres de Bruselas Sur para reflexionar y estudiar diferentes temas, escogidos por nosotros, que consideramos de nuestro interés. Se trata de verdaderas reuniones de formación en las que aprendemos a expresarnos correctamente en nuestra lengua, llegamos a conocer el significado de muchas palabras que ignorábamos e intentamos analizar y comprender problemas de todo tipo o esclarecer aquellos puntos de los que ya conocíamos parcialmente. En definitiva, estas reuniones nos ayudan a saber situarnos y defendernos en la sociedad que vivimos. Para los que nunca tuvimos la oportunidad de acercarnos a la cultura, la Universidad Obrera representa una ocasión excelente (...)”⁴⁵

Además de asistir a cursos de formación, los jóvenes españoles de la Universidad Obrera fueron capaces de presentar una obra de teatro social, creada por ellos mismos, en la que analizaban críticamente el mundo en el que vivían. Después de varios años de asistencia, un estudiante presentaba los logros adquiridos de la siguiente manera:

“No se trata de una universidad oficial, ya que los alumnos no vamos a recibir ningún diploma. Somos obreros y estudiantes (...) ¿Qué pretende entonces la Universidad Obrera? Lo primero, formar, ya que el saber no es patrimonio de unos pocos, herederos del sistema de privilegio anterior, sino un derecho de todo ciudadano (...) Tres años de Universidad Obrera, ¿Qué puntos positivos podemos analizar? 1) Que nos ha enseñado a respetar la opinión y libertad del otro. A saber escuchar, a elaborar y a crear actos de solidaridad que tanto necesitamos. 2) Nos ha enseñado a leer y a comprender textos, una de las grandes cosas para poder comprender lo que a veces nos cuentan la prensa, los libros y los que nos manipulan. Se puede decir que integra al alumno, en el lugar que le corresponde en el mundo en que vivimos. 3) Nos ha enseñado a tratar temas políticos, ya que con mucha frecuencia nos venden política sin la participación del pueblo, y nos ha hecho comprender como unos pocos políticos acaparan los poderes haciendo ver que son los padres de la nación. 4) En la Universidad Obrera hemos analizado y estudiado con personas competentes, cómo nos dan la Educación a nuestros hijos, tanto en el sistema belga como español. 5) En definitiva, la Universidad Obrera intenta formar cuadros tan necesarios para las asociaciones, cooperativas, etc. Nos está dando una Cultura de gran valor y la consideramos como una de las mejores iniciativas que jamás se puso en práctica con los emigrantes, y que las Autoridades que se ocupan de la Educación oficial deberían tener muy en cuenta (...)”⁴⁶.

Estas nuevas prácticas de sociabilidad revelan una transición en el proceso migratorio. Tras un largo periodo en el que la idea del retorno siempre está presente, la integración en el país de acogida, tanto a nivel laboral de los padres, como a nivel escolar de los hijos, hace que el emigrante se plantee su condición, las circunstancias y el contexto en el que vive y reivindique una mejora de su situación. La creación o la transformación de las prácticas de sociabilidad de la colonia española en esta nueva etapa están relacionadas con la canalización de esas nuevas inquietudes que, si

⁴⁵ “A mis años... ¡nunca es tarde!” , *España 78*, marzo 1982, nº37, p. 9.

⁴⁶ “¿Qué es la Universidad Obrera?” , *España 78*, julio-agosto-septiembre de 1984, nº 59, p. 11.

anteriormente miraban o pertenecían de alguna manera al país de origen, en estos momentos se dirigirán, en mayor medida, hacia el país y la sociedad de acogida. Se trata de unas prácticas donde parece prevalecer una incipiente conciencia de clase por encima del sentimiento de pertenencia cultural, se reconoce una identidad obrera y emigrante que supone una doble desventaja en una sociedad de acogida que, a pesar de los acuerdos bilaterales firmados, no reconoce a los extranjeros como ciudadanos en igualdad de condiciones.

La última parte de la presente comunicación está dedicada al análisis de las prácticas de sociabilidad en torno a las capellanías establecidas por las Misiones Católicas para atender a los españoles inmigrantes en Europa. Esta especial atención se justifica por plantearse como uno de los focos de interés de la investigación dentro de mi tesis doctoral y por presentarse como un espacio donde, si, *a priori*, el inmovilismo aparece como su carta de presentación, el análisis del Boletín publicado por la Comisión Episcopal de Migraciones nos obliga a cuestionar.

La presencia de capellanes para atender a los emigrantes españoles en Bélgica se retrotrae hasta prácticamente la firma del acuerdo bilateral. En 1958 ya se destaca la presencia de cuatro capellanes españoles distribuidos en las principales cuencas mineras. Estos primeros años aparecen caracterizados por el acercamiento de los capellanes a los lugares de sociabilidad de los mineros y al desarrollo de una pastoral centrada en el plano espiritual. Según redacta en un informe, fechado el 25 julio de 1957, el capellán de la zona de Châtelineau, Ángel de Andrés,

“aquí los españoles solteros están en cantinas, pero a kilómetros de distancia. Y los casados, más dispersos todavía. Organizar misas no lo considero acertado, salvo lo que indiqué en el informe, porque los diferentes turnos de las minas impiden reunir a los emigrantes”.

La preocupación del capellán no sólo iba dirigida a los adultos, sino que respecto a los niños continuaba explicando que,

“Me he decidido a tratar definitivamente el problema de los niños y jóvenes en Châtelineau, pues viven en peores condiciones que los infieles. No saben ni que Dios existe, no oyeron hablar nunca de religión (...), no han hecho la Primera Comunión. Hace unos días hablaba con tres (...). Les decía si habían hecho la Primera Comunión, si querían hacerla. Uno de diez años me respondió: “Padre, ¿y eso duele mucho?” Y añadió otro: “huy (sic), qué bobo, si te dan una cosa a comer”. No se les puede dejar por un momento más en este abandono en que se encuentran. El jueves pasado ya reuní a doce aquí y estuvimos jugando al fútbol, etc. Voy a pedir al Cónsul 200 francos para juegos. Si no me los da, tendré que sacarlos de donde sea, aunque sea de ustedes. Pero me parece que clama al cielo la situación de estos muchachos”⁴⁷.

⁴⁷ “Hablan nuestros capellanes”, *Boletín Informativo de la Comisión Española de Migraciones*, junio de 1958, nº 20, p. 11.

Javier Iturgaiz, capellán en Lieja resumía de esta manera su labor entre los españoles,

“(…) Mi labor aquí es intensa, y de día en día más consoladora. A fuerza de entregarme totalmente a los mineros, he logrado tener la casi totalidad de ellos adictos o por lo menos contentos con los servicios prestados. Hago de todo en estas tierras. Desde padre y director de unas almas que tanto lo necesitan, hasta los más humildes menesteres de criado de todos. Creo que este fondo de entrega a sus problemas y este desvivirme por ellos es lo que más les llega y lo que, en definitiva, les atrae hacia mí y hacia Jesús. Son gentes del Sur, con muy poco fondo y convicción, que sólo a fuerza de caridad se pueden conquistar. Otros, más cultivados, trabajan ya en sindicatos cristianos y, a la verdad, con notables resultados desde el punto de vista de organización. (…) Adjunto le envío una hoja que sacamos todos los meses y por la que puede ver algo de lo que hacemos. Sacamos 1000 ejemplares que repartimos por todos los rincones. A los mineros les hace ilusión y siempre les gusta sentirse amados por el Padre común a todos”⁴⁸.

Desde Bruselas, el capellán correspondiente también informaba sobre las acciones desarrolladas con los mineros,

“Hay buena gente en medio de tanta mala. El trabajo es fuerte pues hay que hacer de todo. Trabajo con un grupo de chicas. Con mineros que viven aquí. Hay mucho trabajo. No mucho, ¡muchísimo!, pero... se hace mucho. No se puede imaginar con que cariño me trataron los mineros de Boissu-Boi, los de Hennés y hasta unos socialistas. Ya he dicho la primera misa vespertina en el Borinage. Fue un éxito. Además, tengo tres muchachos que trabajan en todos los sentidos. Ellos me preparan todo y me envían la gente. El día de Santa Bárbara tendremos la segunda misa, pero yo iré el próximo domingo, pues se hace una gran labor visitando las cantinas de los mineros y las casas particulares”⁴⁹.

Esta muestra de testimonios revela la preeminencia de la preocupación de los capellanes por la atracción de los emigrantes hacia la iglesia católica. En ningún momento aparece cierta inquietud por sus condiciones económicas o sociales dentro del país de acogida, más bien se trataba de seguir las premisas de la dictadura y evitar que los emigrantes se “contaminaran” de ideas de libertad y democracia. En este sentido, en ciudades como Lieja o Bruselas se organizaron los primeros locales y capellanías que ofrecían prácticas de sociabilidad en consonancia con las costumbres españolas de la época.

En dependencias como las de Lieja, situadas en la rue de la Paix nº 16 se organizó un servicio social para atender enfermos, a muchachas de servicio o a personas sin trabajo. No obstante, era en la rue Saint Marie donde estaba el Hogar del trabajador español, allí

“los domingos por la tarde queda abierto con su servicio privado de bar, radio, televisión. Se aspira a que pronto suene también un tocadiscos para amenizar esas tardes. Las tardes de los jueves se abre para clases de costura y de francés; éstas últimas para todos y a cargo

⁴⁸ *Ibid*, p. 11.

⁴⁹ “Hablan nuestros capellanes. Aquí Bélgica”, *Boletín Informativo de la Comisión Española de Migraciones*, diciembre de 1957, nº 14, p. 16.

de las monjitas españolas. A disposición de transeúntes españoles, hay en la casa unas camas para pasar alguna noche”⁵⁰.

La labor asistencial y paternalista desarrollada por las capellanías en esta primera etapa supuso un punto de apoyo importante en la política de la dictadura que intentaba ejercer un control sobre la colonia española en el extranjero. El control de las almas se fomentaba a través del trasvase de las prácticas de sociabilidad del lugar de origen al lugar de acogida, con el consiguiente mantenimiento de roles de género. Como aclara el testimonio de Pilar Burgo, además de en bares y asociaciones, los domingos por la mañana la colonia se reunía en torno a la capellanía. Cree que las mujeres “se lucían y cotilleaban”, mientras sus maridos esperaban en el bar, y los niños asistían a la catequesis, donde recibían chocolate con churros, era “el ritual del domingo por la mañana” junto con tomar el aperitivo en el bar y comer cocido en casa.⁵¹

Los años sesenta promueven la diversidad de prácticas de sociabilidad en torno a las capellanías. Del mismo modo que los bares sirvieron de espacio informal en la gestión de grupos organizados alrededor del deporte, en torno a las capellanías se fueron creando centros culturales, al igual que grupos deportivos y recreativos, se organizaron las primeras clases de lengua española para hijos de emigrantes, o de alfabetización de adultos, o se gestaron las primeras reuniones de las posteriores asociaciones de padres de alumnos, sobre todo en países como Alemania, donde las capellanías contaban con la ayuda de Cáritas.

Alrededor de una de las capellanías en Bruselas se gestó el nacimiento de la Asociación Hispano-Belga. Esta asociación fue creada en 1964 con el objetivo de promover la integración de los inmigrantes y su acercamiento a la sociedad de acogida. En ella, sor Fabiola, Hija de la Caridad y fundadora de la asociación, junto con sor Magdalena se encargaban de acompañar a los españoles, ayudarles con los trámites administrativos e incluso buscarles trabajo, ante la dificultad con el idioma⁵². Otra colaboradora con esta asociación, M^a Luz Higuera, explica cómo desde 1965 formaron grupos de catequesis, en la parroquia de Jesús Obrero, donde decidieron que las

⁵⁰ “España en Lieja”, *Boletín Informativo de la Comisión Española de Migraciones*, diciembre de 1958, nº 26, p. 10.

⁵¹ Colección Vidas de Emigrantes. Fundación 1º de Mayo. Entrevista a Pilar Burgo Arenas...

⁵² Entrevista a M^a José Cano en la radio Bruselas con Ñ: <http://radioalma.eu/bruselas/2013/02/14/historias-de-la-emigracion-maria-jose-cano-902/>.

reuniones con los padres serían en español, pero la catequesis con los niños sería impartida en francés, de cara a fomentar su integración⁵³.

Parece que, ante el contacto con el día a día de la colonia española, la pugna entre el aspecto asistencial y la actitud paternalista desarrollada por las capellanías, poco a poco, fue decantando la balanza hacia una mayor preocupación por ayudar al emigrante en la resolución de sus dificultades cotidianas. De un periodo de mayor actividad asistencial donde la sociabilidad se reducía a la reunión dominical, al reconocimiento de caras conocidas frente al aislamiento con la sociedad de acogida, las misiones pasaron a desarrollar unos aspectos más educativos y a colaborar con distintos movimientos asociativos de la emigración⁵⁴.

Desde las instancias eclesíásticas, el cambio de percepción de la problemática migratoria vino dado por el Concilio Vaticano II, la publicación de la instrucción apostólica “*Pastoralis Migratorum Cura*” y la creación de Comisiones Episcopales de Migraciones. En lo que respecta a las capellanías españolas este cambio de actitud puede percibirse al analizar el Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones, publicación iniciada en 1956 por la Comisión Española de Migraciones y que en 1971 parece resurgir, tras dos años sin aparecer, con un propósito renovado. En el interior del boletín abundan los testimonios pastorales, las vivencias cristianas en el medio emigrante y los problemas acuciantes de toda emigración desde la perspectiva de la iglesia española.

Desde los primeros números de esta segunda etapa puede observarse la preocupación de los capellanes ya no sólo por la cura de almas, sino por la condición en la que viven los emigrantes, especialmente los jóvenes de cualquier nacionalidad,

“En septiembre pasado, un grupo de jóvenes inmigrados (españoles, italianos, portugueses, turcos) elaboran unas conclusiones sobre su situación de extranjeros. Entresacamos algunas: 1) habrían deseado ser acogidos como seres humanos, más que como fuerza de trabajo, 2) que no es normal que en ciertos municipios todas las formalidades administrativas de su vida de migrantes sean de exclusiva competencia de la policía, 3) desearían que los niños a su llegada a la escuela, fueran cuidadosamente atendidos por los maestros hasta alcanzar a sus otros compañeros, 4) querían tener la certeza de que no continuarán de peones durante toda la vida. Como el joven belga, se saben capaces de asumir responsabilidades en el trabajo, 5) y como, jóvenes, nos duelen particularmente las diferencias según las nacionalidades, 6) echan en falta la acogida amable en las casas de recreo”⁵⁵.

⁵³ Entrevista a M^a Luz Higuera Vidal, Ventana Europea: <http://www.ventanaeuropea.es/Blog/index.php/historias-de-la-historia/al-servicio-de-los-cristianos-en-saint-gilles-en-bruselas/>.

⁵⁴ José MAGAÑA ROMERA, “Competencia y Actuaciones de las Conferencias Episcopales a favor de los Emigrantes”, *People on the Move*, diciembre de 2002, n° 90, p. 155.

⁵⁵ “Ventana al Mundo. Namur (Bélgica)”, *Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones*, marzo-abril 1971, n° 129, p. 15.

Esta preocupación aparece reflejada en la organización de reuniones de capellanes a nivel europeo para intercambiar impresiones sobre los distintos países en los que realizan su labor, sobre la necesidad de recibir una formación permanente enfocada a la problemática de la emigración, la relación que se establece con la jerarquía eclesiástica del país de acogida y sobre “el cambio de signo de la labor pastoral, esto es, el paso de una actuación predominante asistencial a una actuación más misionera”⁵⁶. Del mismo modo, en estas reuniones,

“Los delegados para misioneros en Europa insisten en una pastoral obrera. (...) expusieron con detenimiento las diversas manifestaciones del movimiento obrero en cada una de las naciones para ver luego los diferentes ensayos de respuestas, habida cuenta de los cambios que el trabajo de las capellanías ha sufrido en los últimos años, dada la mejor maduración y sedimentación de las mismas colonias. A caballo entre una doble fidelidad: al Evangelio y al Movimiento obrero”⁵⁷.

La iglesia belga tampoco permaneció indiferente a las nuevas directrices que fomentaban una pastoral más comprometida con la problemática migratoria. De este modo, desde el episcopado se demandaba la rápida promulgación del Estatuto del Inmigrado, la participación progresiva de los inmigrados en la vida política del país, la simplificación de las formalidades administrativas, el apoyo de las realizaciones de las empresas en favor de los inmigrados o el testimonio, en política exterior, de un interés particular hacia los países de donde proceden los inmigrados en Bélgica⁵⁸.

El análisis del Boletín da cuenta de la inquietud de los capellanes hacia una temática más social en consonancia con el contexto de la época. Las noticias sobre Bélgica están relacionadas con el incipiente desempleo entre los inmigrantes españoles y los retornos a España que se producen por la crisis económica, la inseguridad en que viven los emigrantes dadas las diversas demostraciones de xenofobia que reflejan ciertas reformas sobre las leyes de extranjeros, la enseñanza y la educación de los hijos de emigrantes, su formación en la lengua y la cultura materna o la falta de formación profesional en jóvenes y adultos. Los capellanes,

“Intentan encontrar nuevos caminos de respuesta pastoral, partiendo de un análisis de las Misiones: necesitan una mayor relación entre las Misiones católicas españolas y las iglesias locales, sobre todo de cara a la segunda generación; especial preocupación por preparar a los que retornan, en orden a su normal integración en las comunidades cristianas de España; se trabajará

⁵⁶ “Bonn, reunión de misioneros españoles en Europa”, *Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones*, noviembre-diciembre 1972, nº 140, p. 12.

⁵⁷ “Obispos y delegados nacionales se reúnen”, *Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones*, noviembre-diciembre 1974, nº 152, p. 16.

⁵⁸ “Bélgica. Declaración del Episcopado”, *Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones*, mayo-junio 1973, nº 43, p. 15.

pastoralmente, contando con la existencia de organizaciones y grupos que en mayor número y pujanza van surgiendo entre los propios emigrantes, como exponente de su progresiva madurez social y política, como prioridades señalan el potenciar la participación de los seglares cristianos y de sus grupos militantes y el conceder una atención especial a la juventud, adolescencia e infancia”⁵⁹.

El cambio de pastoral observado lleva a los capellanes a trabajar conjuntamente con los inmigrantes en ámbitos como las Asociaciones de Padres, a compartir espacios de sociabilidad, a reivindicar a las asociaciones de emigrantes como interlocutores válidos frente a la administración española y a participar directamente de las demandas y acciones desarrolladas para mejorar su situación, como prueba el interés demostrado en la organización y participación en el Congreso Europeo de la Emigración Española.

4. Conclusiones.

La historiografía relacionada con la llamada “emigración económica” ha tendido a destacar las acciones antifranquistas desarrolladas en la emigración; sin embargo, generalmente se describe como la actuación de una minoría; ¿implica esto el inmovilismo de la gran mayoría?

En una primera etapa, de acuerdo al contexto de finales de los años cincuenta, principios de los sesenta, el análisis de las prácticas de sociabilidad de la colonia española en Bélgica revela unos espacios y formas coyunturales relacionados mayormente con la sociabilidad masculina y cuyo único objetivo era paliar la nostalgia y recordar el país de origen, la única pretensión era que el tiempo pasara rápidamente y no interesaba conocer la sociedad de acogida, puesto que el máximo ahorro en el menor tiempo posible, de cara al pretendido retorno, era la estrategia a seguir; se trata de una sociabilidad meramente temporal que surge casi por necesidad en los alojamientos, cantinas o estaciones, para atenuar el aislamiento y la enajenación con el país de acogida.

La posibilidad de la reagrupación familiar implicó el crecimiento del contingente español en Bélgica. Esto multiplicó los espacios y formas de sociabilidad que reproducían el ambiente del país de origen. Ante la idea de permanecer unos años en Bélgica, el emigrante se acomoda al barrio en el que vive, se conforma una “micro sociedad” que recrea la cultura y la identidad de origen a través de las prácticas sociales.

⁵⁹ “La Comisión Episcopal de Migraciones y los delegados nacionales para misioneros en Europa se reúnen”, *Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones*, mayo-junio 1976, nº 160, p. 22.

Se trata de unas prácticas de sociabilidad cuyo fin es mantener la identidad cultural de los emigrantes adultos y crearla o reforzarla en los jóvenes; todo gira en torno a España.

La etapa de los años setenta presenta unas prácticas de sociabilidad más formales con unos objetivos muy precisos. La crisis económica de 1974 provoca medidas restrictivas contra la inmigración y situaciones xenófobas entre la población. El emigrante español, que cada vez contempla, de manera más lejana, la idea del retorno, así como la mayor integración de la familia en el país de acogida, percibe la inestabilidad del contexto y decide reaccionar. El emigrante se plantea su situación en una sociedad que no le reconoce como ciudadano, reivindica sus derechos como persona y como obrero, plantea hacia las autoridades su inquietud por las posibilidades educativas de sus hijos y exige mejoras en su condición. Este cambio en la mentalidad del emigrante se percibe en la complejidad de las prácticas de sociabilidad que canalizan sus inquietudes e intentan responder ante las dificultades del contexto en el que viven.

Los ejemplos propuestos en el texto muestran cómo el emigrante, a tenor de los cambios que suceden a su alrededor toma conciencia de su propia situación de desventaja y exige ser agente activo y reivindicar mejoras en su condición. El hecho de que el emigrante no se conforme ya con recrear su identidad, sino que pretenda modificar su condición implica una evolución en su mentalidad, en su conformismo primigenio. El emigrante rompe el marco en el que se desarrolla su sociabilidad cotidiana, porque su día a día se ve afectado por los cambios del contexto. Desarrolla nuevas prácticas, actualiza las antiguas, utiliza cauces diversos o presenta nuevos protagonistas porque la sociabilidad dedicada a recrear su cultura de origen ya no le sirve, no termina de satisfacerle ante una realidad cambiante. Los límites de la sociabilidad informal se desbordan para dar respuesta a nuevas preguntas sobre su manera de pensarse y designarse. En un ambiente poco estimulante, desde el punto de vista de la sociedad de partida y de acogida, el emigrante busca espacios donde llevar a la práctica sus nuevas inquietudes; ya no se conforma con salir a bailar los domingos, trabajar y ahorrar, necesita saber cuál es su lugar en el mundo y dirigir su propia historia personal.

Como muestra la presente comunicación, el análisis de las diversas formas de sociabilidad en la emigración en el marco de unos treinta años se revela tremendamente útil a la hora de constatar no sólo los cambios sociales de la propia colonia, sino la evolución sufrida por la mentalidad del propio emigrante, lo que a su vez, abre una

puerta a la hora de replantear la cuestión del inmovilismo generalizado entre los emigrantes.